

**LOS SENTIMIENTOS EN LA CULTURA:
REFLEJOS EN LA UNIVERSIDAD Y EN EL ARTE**
Fernando Hernández.

Organizar y llevar a cabo unas Jornadas sobre **sentimentalidad y cultura** ha tenido mucho de atrevimiento, y en una vida social monótona y reiterativa como la universitaria, ha constituido casi una provocación (al menos intelectual, porque aquí ya nada ni nadie provoca: todo se ha vuelto digerible y reciclable).

La sentimentalidad universitaria.

Convertir a la universidad en un "foro" en el que se reflexione y debata uno de los nudos gordianos que más preocupan a los individuos, y como escribe Susan Langer también a las humanidades y a las ciencias, supone dotar a una institución que se caracteriza por moverse en derroteros de irrealidad, de parnaso ilusorio, y de unilateral científicidad, de una mirada sobre sí misma y una función social transformada. Especialmente en la actualidad, perdida como está en burocracias redundantes, macroconversiones estructurales, proyectos de planes de estudio seudofuncionales y feudos protectores y maniqueos. Ahora, en que aparecen y se muestran formas de relación y convivencia que hacen que la tribu universitaria actúe con la magia del rigor y del prestigio, y reclame una atención y reconocimiento social, de una labor que se encuentra "de espaldas" a lo que a la sociedad le preocupa y que se limita a reproducirse a sí misma y "autoprotoger" (es un decir) a quienes estamos estamentalmente implicados en ella.

Por eso, aportar una multiplicidad de miradas sobre "lo que preocupa a los individuos", como en su día reclamaba Sève (1972) de la psico-

logía, y no sobre lo que "interesa a la universidad", supone dar un salto sobre la univocidad redundante que nos atenaza basados en la elaboración de unos conocimientos de interés exclusivo para los "expertos" y en el reforzamiento de su conciencia como tales.

Por eso es importante rescatar la ironía de McLuhan (1987), cuando escribía en **El medio es el mensaje** que el experto "es el hombre que se queda permanentemente en el mismo sitio", para con ello dejar constancia de que la intención primera de poner en común reflexiones y análisis sobre la sentimentalidad, desde una posición que este autor denominaría como "amateur", ya que "procura desarrollar la conciencia total del individuo y su percepción crítica de las normas fundamentales de la sociedad", ha sido la de "movernos" del sitio en el que la función universitaria nos ubica y arrincona (cumplir con el sistema de clases-guardería) y recuperar realidades como las de "imaginación", "atrevimiento", "discusión", "polémica", "interdisciplinaridad" tan lejanas de los compartimentos "expresivos" valorados por una universidad que se configura en su equivalencia en términos de cientificidad como valor supremo (la ciencia cree uno que es algo más que el desarrollo técnico).

Por eso abordar la sentimentalidad supone una ruptura en muchos sentidos universitarios, pues la distancia del discurso, el encubrimiento de las palabras, enseñan a esconder intenciones, reprimir ideas y amordazar sugerencias. Y la sentimentalidad aborda la ética (las éticas), las cuestiona, las revisa, las replantea, en retrospectiva y en presente. En su consistencia como construcción del individuo en la cultura, pero también como expresión de homeostasis biológicas.

Pues, ¿qué es la sentimentalidad sino un conjunto de normas éticas, derivadas de la reflexión del "hombre" sobre su propio vivir (Heller, 1982) (no sobre su propio ser, que resulta más "intelectual y distante") que ha ido tomando prevalencias diferenciadas a lo largo de los distintos períodos históricos, para con ello ir tratando de ajustar el precario equilibrio existente entre la experiencia del individuo (en homeostasis neuroendocrina que señala Vincet (1987) y

su expresión en las relaciones cotidianas?.

Pero si este propósito "sobrepasa" a las funciones universitarias, resulta más paradójico si tiene lugar en una institución tan "especial" como la Facultad de Bellas Artes.

La sensibilidad del arte y los artistas.

Si hay un medio cultural que se ha apropiado de la sentimentalidad, como excusa de singularidad, y a veces como coartada de inmovilismo y autoprotección, éste ha sido el de las artes y el de los artistas. Por eso que las Jornadas sobre Cultura y Sentimentalidad se celebren en la Facultad de Bellas Artes no deja de poseer una nota de humor, ya que se ofrece un espejo a la mirada de quienes han encontrado en los sentimientos la configuración y el sentido de su propia imagen aireada por la historia.

No deja de ser una anécdota de este reflejo que prácticamente ninguno de los artistas profesores de la Facultad pasaron por las Jornadas. Posiblemente la expresión artística no permite que se "hable" de los sentimientos, que se haga discursos sobre ella, porque en ella misma está la plenitud de la sentimentalidad.

Pero como esto es un legado de visiones históricas, vale la pena explotarlas aunque sea a vuelo de pájaro.

Los oficiantes del arte, después de asumir la gran ilusión de la que fueron dotados por los griegos (Platón les regaló la locura sagrada del entusiasmo y Aristóteles la definición de una "grandeza" sobre los demás hombres, pues eran distinguidos y tocados por la melancolía que les significaba).

Después (y es un decir narrativo), se arroparon con la impronta que en el Renacimiento les otorgó la influencia saturniana y que les hacía portadores, dueños y administradores de una mimesis con la que captaban y reflejaban el universo realizado en la creación por el arquitecto divino. Con ello, las diferencias de singularidad aumen-

taron, igual que lo hacía la clase social de la burguesía que alimentaba este sentimiento de reconocido narcisismo (Wittkower y Wittkower, 1980).

Pero es sobre todo en el Romanticismo cuando la sentimentalidad de los artistas, de los poetas, de los filósofos, remonta y sobrepasa un afán de singularidad y de plenitud al común de los mortales (Schenk, 1983). Sólo ellos son portadores de la "llama ardiente" que les vincula a su ideal de naturaleza y de humanidad. El gregarismo, la mediocridad son tabúes que se proyectan culpabilizadores sobre quienes ya no pueden acercarse sino como reverencia maravillada, ante las obras de los más "puros" de los hombres, ante las expresiones de una sublimidad, para cuyo logro no dudan de ofrendar con sentido de redención su propia vida los artistas. La experiencia del romántico que se proyecta y plasma en sus expresiones plásticas y poéticas, está poseída de un nexo transcendental que no puede ser captado, recibido, comprendido por cualquiera. Sólo por quienes participan de esta singularidad: los elegidos por el don sublime del arte.

Claro que esta singularidad puede adoptar con el transcurso del tiempo múltiples formas expresivas. Así algunas de las vanguardias, desde los impresionistas al pop, se replantearon la sentimentalidad individual movidos por el deseo de ser reflejo de una realidad social de la que buscaban y pretendían ser conciencia, revulsivo y portavoz. Para ello era necesario tomar los valores del pueblo, enraizarse con la cultura popular, asumir democráticamente que todos tienen abierta la vía de la expresión, aunque sólo unos pocos, los verdaderos artistas, pasen a ser legitimados por la historia y por los baremos del mercado del arte. Y ser vanguardia provocadora de un nuevo iluminismo transcendental.

Hipócrita ilusionismo que camufla las diferencias deseadas y que enmascara una sentimentalidad "revolucionaria" y redentora que con el tiempo se muestra portadora y "deseosa" de los valores del museo, el narcisismo de las retrospectivas, el reconocimiento del mercado y la consagración de las enciclopedias.

Y así las vanguardias se convierten en el emblema del siguiente gran estadio de la sentimentalidad artística, en la que se transforma el camino de la distancia romántica con el del camuflaje pseudocomunitario y popular. Los críticos literarios o históricos del arte y de los artistas, los defensores de la palabra pintada se transforman en los intermediarios de sentimentalidades, en los voceros publicitarios de una ética que definitivamente ha tomado cuerpo estético, aunque se refrende con el legado "objetivo" del reconocimiento histórico.

Y de allí (aquí) a la ceremonia de la confusión y del comercio contemporáneo del arte y de la cultura. En el juego de "simulacros", "desconstrucciones", "eras del vacío" e "imperios de lo efímero", la sentimentalidad no cesa en sus metamorfosis transformadoras. Ahora conecta con el valor de compra, con el sentido narcisista de la posesión, con la insistencia en la transformación de las demandas (que supone reconocer al otro aunque sea en su "fantasma" lacaniano) en necesidades inmediatas de objetos y pertenencias. La sentimentalidad se hace una porque atrae, funde y difunde la conciencia de acomodo de quienes piensan que se vive en el mejor de los mundos posibles, y que la "estética" de las formas es la nueva ética de la vida.

De todo ello fueron reflejo las Jornadas sobre **cultura y sentimentalidad**, celebradas en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, entre los días 8 y 10 del pasado mes de febrero (en la "magia" de las coincidencias hay que recordar que el día 11 se inauguraba en Madrid la feria artística de Arco: muestrario de los valores en uso del mercado del arte en España, expresión de "la sentimentalidad" artística y cultural dominante). El material que se recoge en este monográfico es el de las conferencias que se impartieron. Se complementa con una reflexión de Martí Perán sobre "la estética y los sentimientos" y un artículo de Susan Langer poco conocido entre nosotros, y que ofrece un complemento a las visiones y recorridos de Gustavo Bueno, Alberto Hidalgo, Carles Riba y Miguel Morey.

Nuestro reconocimiento a todos ellos, y a quienes participaron en las mesas redondas: Manuel Laguillo, Juan Redón, Enrique Lynch, Nora Catelli, Lluís Fernández y Manuel Delgado, cuyas intervenciones no han sido recogidas aquí, pero que constituyeron un elemento esencial dentro de las Jornadas. Ojalá puedan aparecer en otra futura publicación.

Y sobre todo, es necesario dejar constancia de la presencia numerosa de estudiantes de Bellas Artes, que entre la sorpresa y la perplejidad, y con su natural respuesta de silencio, compartieron y siguieron las exposiciones y debates sobre un tema que podía haberse perdido en superficialidades, pero como el ahora lector tendrá oportunidad de comprobar se caracterizaron por su "nivel", coherencia y rigor.

Referencias bibliográficas.

- Heller, A. (1982). **Teoría de los sentimientos**. Barcelona: Fontamara.
- MacLuhan, M. y Fiori, Q. (1987). **El medio es el mensaje**. Barcelona: Paidós. (1967).
- Schenk, H.G. (1983). **El espíritu de los románticos europeos**. México: Fondo de Cultura.
- Sève, L. (1972). **Marxismo y teoría de la personalidad**. Buenos Aires: Amorrortu.
- Vincent, J.D. (1987). **Biología de las pasiones**. Barcelona: Anagrama.
- Wittkower, R. y Wittkower, M. (1980). **Nacidos bajo el signo de Saturno**. Madrid: Cátedra (1963).

BIBLIOGRAFÍA SOBRE "LA SENTIMENTALIDAD"

- BARLOUD, A. (19). **Psicología de la sensibilidad**. Barcelona: Argos Vergara.
- CALVERAS, J. (1951). **La afectividad y el corazón según Santo Tomás**. Barcelona: Librería religiosa.
- DARWIN, CH. (1984). **La expresión de las emociones en los animales y en el hombre**. Madrid: Alianza Editorial.
- DESCARTES, R. (1985). **Tratado de las pasiones del alma**. Barcelona: Planeta.
- DOISE, W., DESCHAMPS, J.C. y MUGNY, G. (1980). La definición de los estados emotivos y corporales. En **Psicología Social Experimental**. Barcelona: Hispano Europea. (403-424).
- FERNÁNDEZ DOLS, J.M. y ORTEGA, J.E. (1985). Los niveles de análisis en emoción: James, 100 años después. **Estudios de Psicología**, 21, 35-56.
- FREUD, S. (1970). **El malestar en la cultura**. Madrid. Alianza Editorial.
- FREUD, S. (1976). **Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis**. Madrid: Alianza Editorial.
- GURMÉNDEZ, C. (1981). **Teoría de los sentimientos**. México. Fondo de Cultura Económica.
- GURMÉNDEZ, C. (1987). **Breve discurso sobre el placer y la alegría, el dolor y la tristeza**. Madrid: Ediciones Libertarias.
- HARRE, R. (Ed.) (1986). **The social construction of emotions**. London: Basil Blackwell.
- HELLER, A. (1982). **Teoría de los sentimientos**. Barcelona. Fontamara (1979)
- KIERKEGAARD, S. (1975). **Diario de un seductor**. Madrid: Guadarrama.
- KIERKEGAARD, S. (1975). **La repetición**. Madrid: Guadarrama.
- KLAGES, (1981). **La persona sensible**. Barcelona: Herder.
- MACH, E. (1986). **Análisis de las sensaciones**. Barcelona: Altafulla (1925).
- MAISONNEUVE, J. (1973). **Los sentimientos**. Vilasar de Mar: Oikos-Tau.

- ORTEGA, J. (1966). **Estudios sobre el amor**. Madrid: Revista de Occidente.
- PASCAL (1962). **Pensamientos**. Madrid: Bergua.
- PINILLOS, J.L. (1975). La afectividad. La ansiedad. En **Principios de Psicología**. Madrid: Alianza editorial. (547-578).
- RUSSELL, J.A. (1980). A Circumplex model of affect. **Journal of Personality and Social psychology**, 39, 1161-1178.
- RUSSELL, J.A. y MEHRABIAN, A. (1977). Evidence for a three factor theory of emotion. **Journal of Research in Personality**, 11, 273-294.
- SAVATER, F. (1986). **El contenido de la felicidad**. Madrid: Ediciones El País.
- SARTRE, J.P. (1973). **Bosquejo de una teoría de las emociones**. Madrid: Alianza Editorial (1965).
- SCHERER, K. y EKMAN, P. (1984). **Approaches to Emotion**. Hillsdale, N.J: Erlbaum.
- SCHMIDT-ATZERT, L. (1985). **Psicología de las emociones**. Barcelona: Herder.
- SCHOPENHAUER, (1976). **Estética del pesimismo**. Barcelona: Labor.
- SMITH, L.A. y ELLSWORTH, P.C. (1985). Patterns of cognitive appraisal in emotion. **Journal of Personality and Social Psychology**, 48, 4, 813-838.
- SPINOZA (1984). **Ética**. Barcelona: Orbis.
- STONGMAN, K.T. (1978). **The Psychology of Emotion**. Surrey: Wiley and Sons.
- ULICH, D. (1985). **El sentimiento. Introducción a la psicología de la emoción**. Barcelona. Herder.
- VINCENT, J.D. (1987). **Biología de las pasiones**. Barcelona: Anagrama (1986).
- ZAJONC, R.B. (1980). Feeling and Thinking: Preferences need no inferences. **American Psychologis**, 35, 151-175.

